

S. M. IL-HYEUNG, EMPERADOR DE COREA

Año V. - N.º 176. - 10 cénts.

Barcelona 13 de Marzo de 1904

Crónica de la guerra ruso-japonesa

Lo que les ha ocurrido á los rusos

DESDE que se iniciaron las operaciones pudo advertirse que los rusos carecían de plan de ataque y aun de defensa. Los repetidos golpes que les asestaron los japoneses, golpes que no fueron contestados por ningún otro equivalente; la inacción de la flota ante la actividad de la flota contraria; los nombramientos que cada día se hacen en San Petersburgo, anulando nombramientos anteriores, y que patentizan, para todo el que sabe ver las intenciones que mueven á los gobernantes á firmar un decreto, la poca confianza que merecen los jefes que hasta ahora han tenido el mando de las fuerzas rusas opuestas á las japonesas; todo ello reunido indica de un modo claro y preciso que Rusia, aun cuando en definitiva pueda ser la más fuerte, no lo es por ahora, y ha de proceder con exquisito cuidado, si no quiere que los primeros reveses continúen.

El almirante Stark se dejó sorprender por la escuadra enemiga; el almirante Alexeieff, virrey de la Manchuria y del Amur, permitió que la armada rusa se desperdigara antes de romperse las relaciones diplomáticas entre Rusia y Japón. Así, gracias á su impericia, fué posible á los japoneses, torpedear unos acorazados en Port-Arthur, hundir una cañonera y un crucero en Chemulpo, encerrar otra cañonera en Shanghai, confinar al Norte, en Vladivostok los cuatro mayores cruceros rusos, que son el *Rurik*, *Gromoboi*, *Rossia* y *Bogatyr*, y desembarcar cuanta gente han querido en Corea.

La Corte, el Czar quizá, han comprendido que tal estado de cosas era pésimo y que no podía con-

Bonamico, dijo al principiarse la guerra que la situación de los rusos en Asia recordaba la de los españoles en Cuba cuando hubo que hacer frente á los acorazados de Schley y á las tropas desembarcadas junto á Santiago.



EL PRÍNCIPE NAPOLEÓN LUIS BONAPARTE

La comparación no era muy exacta. Lo que les ha ocurrido á los rusos en 1904 se parece á lo que les sucedió á los franceses en 1870-71. El país creía de buena fe que sus tropas—valientes y sufridas—tenían un armamento superior á las prusianas; que los jefes de su ejército, Bazaine, Mac-Mahon, Canrobert, Bourbaki, Frossard, Chauzy, podían competir con Moltke, Mantenffel, Federico-Carlos, Roon. Pensaron que el Emperador y los que habían decidido hacer la guerra, tenían organizado un magnífico servicio de administración militar. Se equivocaron de medio á medio. Y por más que los franceses lucharon como buenos en muchas batallas y se defendieron con heroísmo en muchos puntos, les fué preciso sucumbir después de una lucha en la que siempre llevaron la peor parte.

En la guerra del Transvaal experimentaron los ingleses los efectos de entregar el mando de las tropas á generales palaciegos. Hasta que fué allí lord Kitchener, que verdaderamente dirigió la campaña, no hubo manera de atajar las marchas y contramarchas, los ataques y sorpresas de los boers. Y si éstos, en vez de tener 45.000 combatientes hubiesen dispuesto de un ejército de 200.000 soldados, Inglaterra hubiera debido pasar por la vergüenza de ver como en el Cabo se proclamaba el gobierno de los Estados-Unidos del Africa del Sur. Las primeras derrotas, los primeros errores, habrían sido fatales á los ingleses.

Esto es lo que acontece á los rusos en la actuali-



EL MARQUÉS DE ITO

tinuar. Esto es lo que ha hecho que se confirmaran los nombramientos del general Kuropatkin y del almirante Makharoff para las jefaturas del ejército y la marina en Asia.

Un jefe de la marina italiana, el comandante

En cuanto á lo que dicen algunos periódicos acerca del ejército coreano, no hay que hacer gran caso. Ese ejército no puede, ni por su instrucción, ni por su armamento, ni por la calidad de sus jefes y oficiales, batirse al lado del japonés contra los rusos. Antes que de auxilio serviría de rémora, y podría ser fatal á los soldados del Nippon el ejemplo de cobardía, que al decir de todos los que conocen la península coreana, darían las tropas de Corea en cuanto tuviesen que tomar parte en una batalla campal ó en alguna expedición arriesgada.

El peligro chino

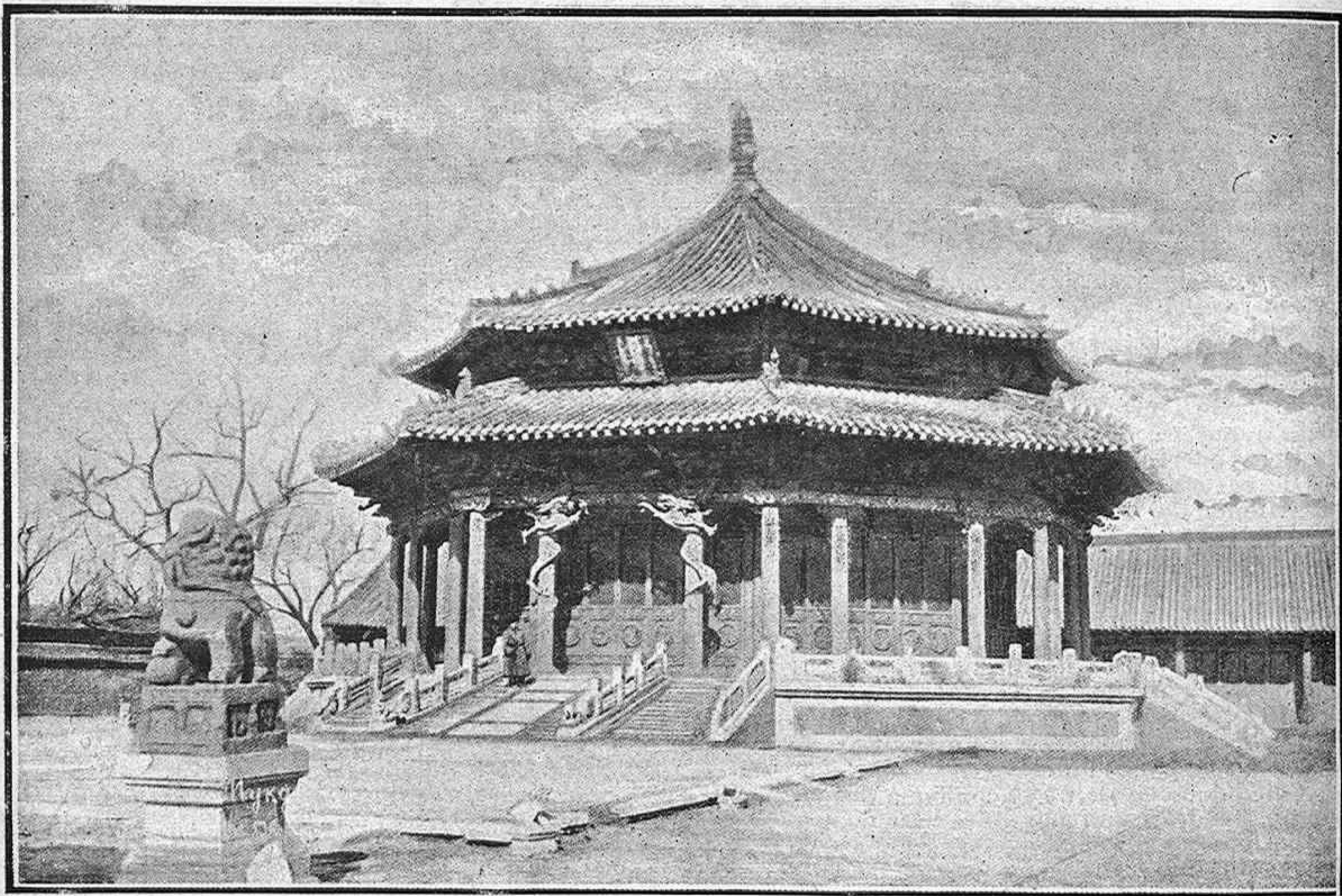
La neutralidad de los chinos durará probablemente mientras los rusos no hayan sido derrotados. Pero si por desgracia para ellas las tropas del Czar padeciesen un descalabro en los primeros encuentros, la mayoría de los soldados chinos, aun á despecho de sus jefes, se juntaría al ejército japonés y

los jefes moscovitas, y es poco probable que en lo sucesivo, aun cuando se les ofrezcan voluntarios manchúes acepten sus servicios.

Afirman los japoneses que no necesitan á los chinos y que desean que China se mantenga neutral. Esto es muy bueno para dicho y aun para cumplido; pero hasta cierto punto nada más. No querrán los generales del Japón que se junten á sus batallones los batallones chinos armados á la europea é instruidos á la moderna; pero harán la vista gorda si sólo se trata de reclutas, y aceptarán con verdadero entusiasmo los servicios que, en cuarto empuen las operaciones en Manchuria, les podrán prestar los hijos del Celeste Imperio.

Dificultades para el transporte de tropas

Lo dijimos en la primera de estas CRÓNICAS. Las dificultades con que ha de topar Rusia para trans-



INTERIOR DE UN PATIO DEL PALACIO IMPERIAL DE MUKDEN

provocaría una sublevación formidable en Manchuria.

Por más que los rusos afirmaban durante estos últimos tiempos que los manchúes estaban sometidos del todo y no pensaban en sacudir el yugo moscovita, la verdad es que el régimen á que los funcionarios rusos han sometido á los chinos dista mucho de ser benigno y envidiable.

No es de extrañar, por lo mismo, que los rusos se vean obligados á tomar toda clase de precauciones para evitar que sus nuevos súbditos corten las vías férreas y se apoderen de los convoyes de municiones de boca y guerra que envían á los puntos fortificados.

El mal ejemplo de unos 5.000 soldados chinos irregulares que pidieron armas á los rusos para combatir á su lado contra los japoneses, y que han huído llevándose las armas, ha puesto sobre aviso á

portar y aprovisionar tres ó cuatrocientos mil hombres al Extremo Oriente, serán muy grandes.

Los hechos nos dan la razón. Todos los corresponsales extranjeros que están en Siberia ó en Manchuria hablan de esa dificultad casi invencible con que topa el gobierno ruso. La línea transiberiana, además de tener una sola vía y de ser de construcción muy defectuosa y de tener una extensión desmedida, adolece del grave defecto de que, durante estos meses está poco menos que impracticable. Las nieves la cubren diariamente en muchos puntos y los trenes adelantan con una lentitud desesperante. En cada tren va un vagón cargado de palas, que muy á menudo han de manejar los soldados, para que el convoy pueda continuar su camino.

A pesar de que en todos los coches va una estufa, el frío que dentro de ellos se experimenta es terri-

ble y causa no pocas bajas á las tropas expedicionarias.

Encuanto hay que organizar trenes extraordinarios se topa con dificultades punto menos que invencibles. Los jefes de estación y los empleados que están á sus órdenes no saben dar pie con bola y diría se que el «genio del desorden» que según Turgueneff es el distintivo de los rusos, se empeña en jugarles malas pasadas y en aparecer por todas partes, precisamente en las ocasiones en que menos falta hace.

Aun cuando la línea parece que está muy bien guardada, y no se sabe que haya sido cortada hasta ahora, es probable que no ocurrirá lo mismo en cuanto los japoneses aparezcan en Manchuria. A los soldados del Mikado les aprovisionarán los buques de su nación; pero ¿quién aprovisionará á los rusos?

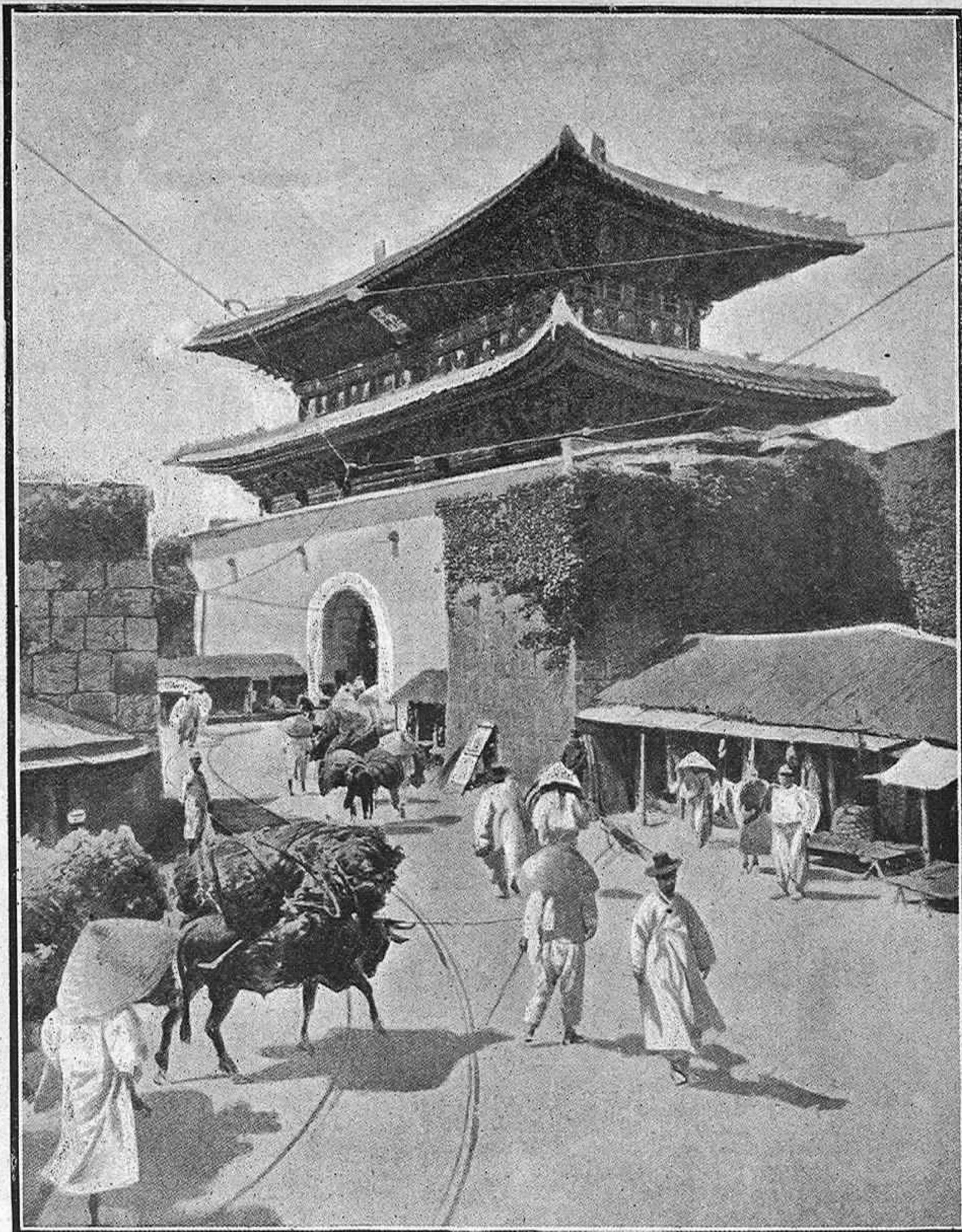
Los finlandeses

Se ha dado orden de que todos los regimientos finlandeses marchen al teatro de la guerra. Son los soldados de aquella nación que el Czar Nicolás II, tan humanitario y amigo de la paz, oprime desde hace unos años con opresión inicua. A esos hombres que de buena gana combatirían contra los rusos, se les obliga á luchar en favor del que les esclaviza y les niega, sin razón ninguna, unos derechos que el pacto de 1814 les reconocía, que todos los Emperadores habían respetado. ¿Combatirán con entusiasmo en pro de Rusia? Ya se dice que no se les pondrá nunca en primera fila; que no se les dejará nunca combatir reunidos.

Esta falta de cohesión en su ejército ha de ser desfavorable á Rusia.

El general Kuropatkin y el Czar

He aquí el texto del rescripto enviado por el Czar al general Kuropatkin, comandante en jefe del



COREA.—PUERTA OCCIDENTAL DE SEUL

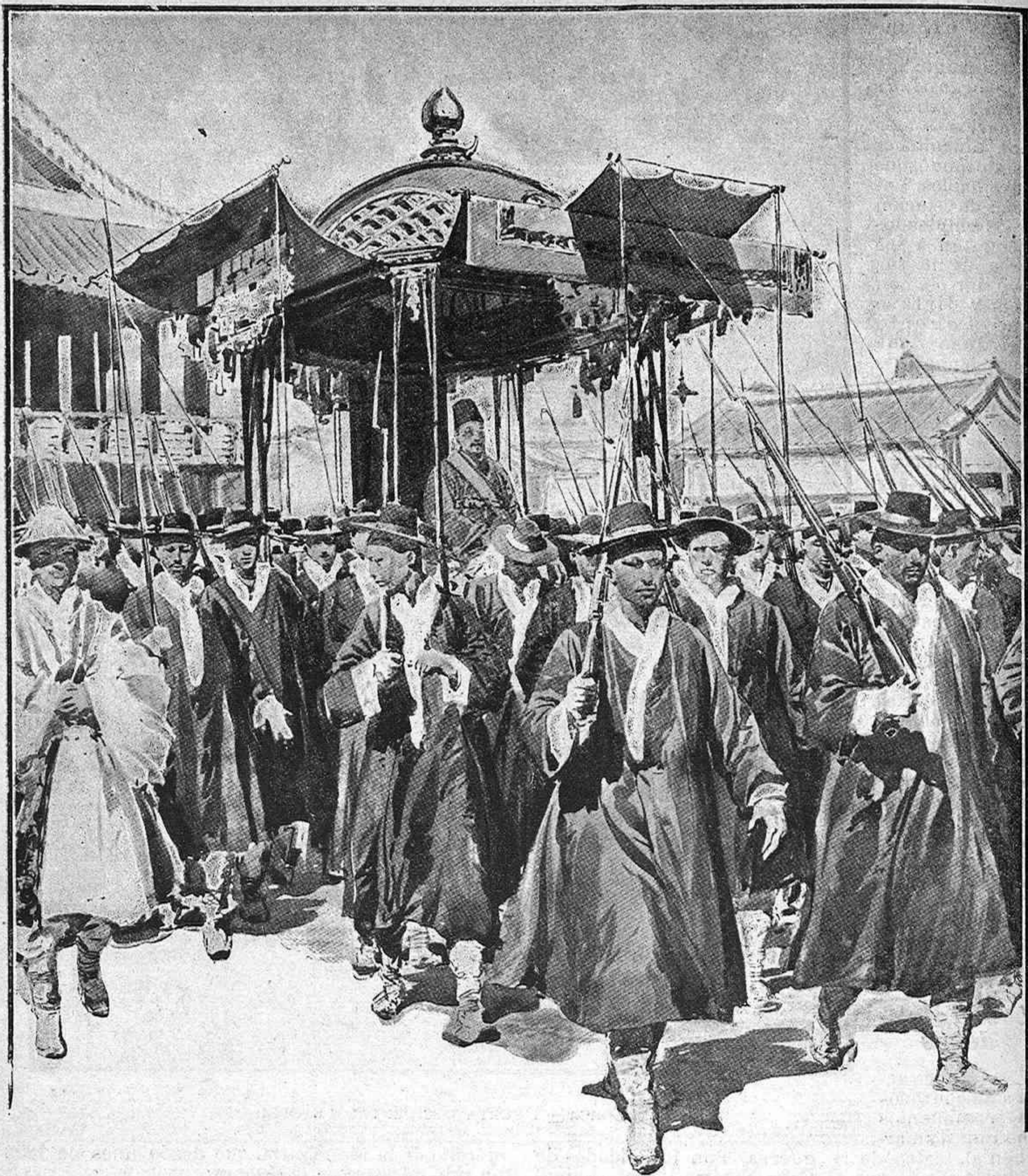
ejército de la Manchuria, que desde fines de 1898 ha sido ministro de la Guerra:

«Alexei Nicolaievitch:

»Con una perseverancia y una abnegación de trabajador incansable habéis cumplido muchas y buenas reformas en el ejército; habéis preparado escrupulosamente las fuerzas militares rusas que garantizan el progreso pacífico de nuestro país. Ha sonado la hora en que el destino llama á una parte de nuestro ejército para defender el honor y la reputación de Rusia, y sus derechos en el Extremo Oriente.

»Conocedor de vuestra indudable competencia en asuntos militares y vuestro talento estratégico, he juzgado útil confiaros la responsabilidad de mandar mi ejército de Manchuria.

»Pidiéndoos que resignéis vuestro cargo de ministro, quiero facilitaros el arduo empeño que os



IL-HYEUNG, EMPERADOR DE COREA, DE PASEO,
ACOMPAÑADO DE SU SÉQUITO

incumbe, y al separarme de vos deseo demostraros mi profundo reconocimiento por los largos servicios prestados á Rusia durante los últimos siete años, nombrándoos caballero de la Orden de San Alejandro Neuvskj, cuyas insignias ostentaréis, como previenen los estatutos, al emprender el viaje hacia el Extremo Oriente.

»Os autorizo para transmitir á mi ejército mi salud y mi bendición. Vele Dios por nosotros. Yo siempre os estaré reconocido.

»NICOLÁS II»

Todo este rescripto es de puño y letra del Emperador.

Conviene recordar que hace poco tiempo que el general Kuropatkin estuvo en Japón, donde pudo apreciar la organización excelente del ejército del Mikado, y que siempre se mostró hostil á la guerra que contra su parecer hicieron inevitable otros altos funcionarios rusos.

Aseguran algunos periódicos que en una audiencia particular que le acordó el Emperador hace pocos días, el general Kuropatkin le dijo estas pala-

bras, cuya gravedad no puede ocultarse á nadie:
«Vuestra Majestad no tardará en llamarme del
Extremo Oriente para hacer frente á complicacio-
nes que han de producirse en Europa.»

Hay quien afirma que el nombramiento del ge-
neral Kuropatkin obedece al secreto deseo de hacer
que en Manchuria pierda la reputación de que
goza. Si esto es así, hay que confesar que el general
parece haberlo adivinado, puesto que hace todo lo

meros días de romperse las hostilidades, hace que
muchas gente, que no comprende las dificultades
de una campaña sostenida en país extraño y del
que la nación beligerante está á más de 1.000 kiló-
metros de distancia, no se explique la tardanza en
acometer las primeras operaciones. Estas van á
empezar muy en breve; pero es de advertir que
desde el 9 del mes pasado los japoneses han trans-
portado á Corea unos ciento veinte mil soldados, y

tienen dispuesto todo lo neces-
ario para enviar unos doscientos
mil á Siberia, para desbaratar
con un doble y enérgico ataque
las fuerzas rusas que están jun-
to al Yalu.

Han establecido una vía para
el embarque de tropas y otra
para los aprovisionamientos. El
Estado Mayor japonés ha obra-
do con gran cordura al tomar
tal acuerdo, pues así se verifican
ambas operaciones con gran
desembarazo y sin perjudicarse
una á otra.

Los diarios japoneses, sometidos á una censura rigurosa, no dicen una palabra de las operaciones y planes probables de los generales que mandan el ejército de su país; pero todo induce á creer que su propósito es atacar en grandes masas y romper en un par de puntos las líneas rusas, harto dilatadas (Vladivostok, Karbin, Port-Arthur) para que puedan ofrecer una defensa eficaz. Si por medio de una ofensiva vigorosa consiguen una victoria en Manchuria, el país en masa se levantará contra la dominación rusa y el éxito de la campaña ofrecerá ya pocas dudas.

Pero para realizar operaciones de tal empuje, que pueden resultar decisivas, es necesaria una larga preparación y esto es lo que ahora hacen los japoneses: prepararse.

En Port-Arthur

La situación de la plaza de Port-Arthur dista mucho de ser buena.

Aun cuando tiene una guarnición numerosa y defensas excelentes por el lado del mar, carece de aprovisionamientos para poder resistir mucho tiempo y por la parte de tierra no son muy formidables sus fortificaciones. Corre, además, el riesgo de ver cortadas en absoluto sus comunicaciones con Mukden y entonces su situación sería muy

crítica si los rusos perdían una sola batalla.

El general Plueg ha publicado una orden del día excitando á resistir á todo trance. Dice que la toma de Port-Arthur por los japoneses sería una mancha para el buen nombre de las armas rusas y añade que espera que los japoneses se retirarán descorazonados al advertir que se les rechaza con brío.

Esta orden del día, que publican los periódicos europeos, hace pensar que quizá estén ya incomunicados con el ejército de la Manchuria los defensores de Port-Arthur.

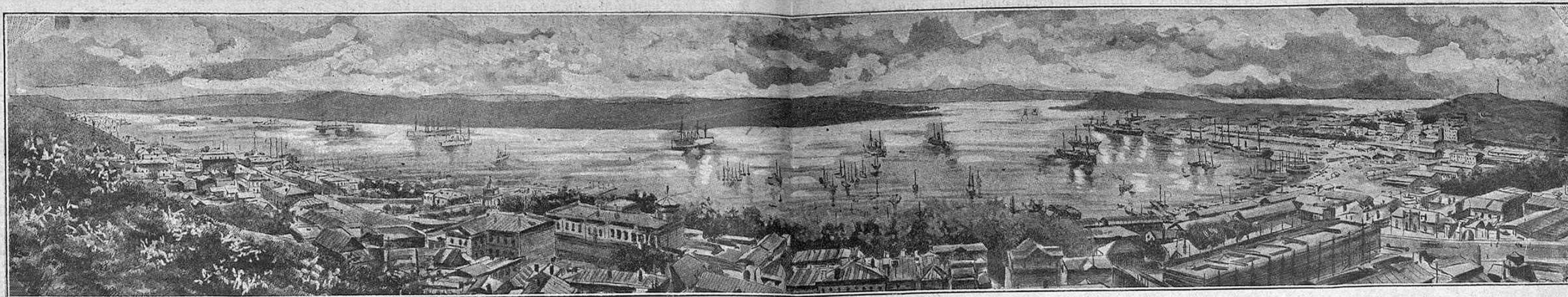


CANTO NACIONAL JAPONÉS

que le es humanamente posible para triunfar. Antes de ir al teatro de la guerra y tomar el mando supremo de las tropas que operan contra los japoneses, reúne cuantos elementos puede y los envía al Asia Oriental, á fin de que, al emprender las operaciones, pueda contar con alguna probabilidad de éxito.

Cómo se preparan los japoneses

La rapidez con que han procedido desde los pri-



En Ping-Yang

Los japoneses tienen ya en su poder esa ciudad que es la llave de Corea Central viniendo del Norte y que resulta una excelente base de operaciones para los cuerpos de ejército que se adelanten al encuentro de los rusos ó que á pie firme esperen el choque de éstos.

Se asegura—dudamos de la veracidad de tal noticia—que una fuerte columna rusa, que asciende á más de 5.000 hombres, está á unos cuarenta kilómetros de Ping-Yang. De ser esto exacto no se comprende el objetivo de los rusos. Pensar que no con 5, sino con 10 ó 20 mil hombres pueden oponerse al avance de cien mil japoneses, es soñar en lo imposible. Si todo el ejército que estaba acampado á orillas del Yalú invade la Corea, puede con mucha suerte y maestría dar un disgusto grave á sus enemigos. Pero si por desgracia suya padece un descalabro, se expone á una de aquellas retiradas desastrosas que tantas veces tuvieron que efectuar los austriacos en Italia ante Bonaparte.

Por tal razón no es de creer lo que han dicho los periódicos. Que hayan entrado en Corea muchos destacamentos cosacos no cabe duda alguna. Esos soldados, que son excelentes jinetes y muy resistentes á la fatiga, podrían dar á los jefes rusos noticias preciosas acerca de las posiciones y fuerzas del enemigo; pero no pasará de ser el de los cosacos un servicio de exploración. No hay que pensar en grandes batallas dentro de Corea mientras los japoneses, á consecuencia de repetidos descalabros, no se vean obligados á pasar de la ofensiva á la defensiva.

Ultimo combate en Port-Arthur

La escuadra japonesa no permanece inactiva. Sus jefes comprenden todas las ventajas que han de resultar para su nación el aniquilamiento de la escuadra rusa, que ha buscado refugio en Port-Arthur desde el principio de las hostilidades, y se esfuerza por conseguir su destrucción. He aquí por qué multiplica sus ataques, porque no pasan ocho días sin que se libre un nuevo combate.

Durante la madrugada del 29 de Febrero se acercó la flota japonesa, com-

puesta de seis acorazados y cuatro cruceros, á la rada de Port-Arthur. Los fuertes abrieron el fuego de su artillería contra los buques y del puerto interior salieron tres de los cruceros más rápidos que poseen los rusos, el *Bayan*, el *Askold* y el *Novik*, para ayudar la acción de las baterías fijas.

Los japoneses fingieron una falsa retirada. Aparecieron entonces los torpederos rusos; pero apenas habían abandonado las aguas de la rada, los cruceros y acorazados cambiaron de rumbo, y á toda máquina y haciendo un fuego destructor, cerraron contra los torpederos, que poco faltó para que fuesen capturados. La escuadra entera del Japón disparó contra los cruceros y dos de ellos, el *Novik* y el *Askold*, quedaron gravemente averiados y se vieron en la precisión de retirarse.

La escuadra japonesa continuó durante treinta minutos su bombardeo contra la plaza y se retiró luego, sana y salva, sin experimentar la menor pérdida.

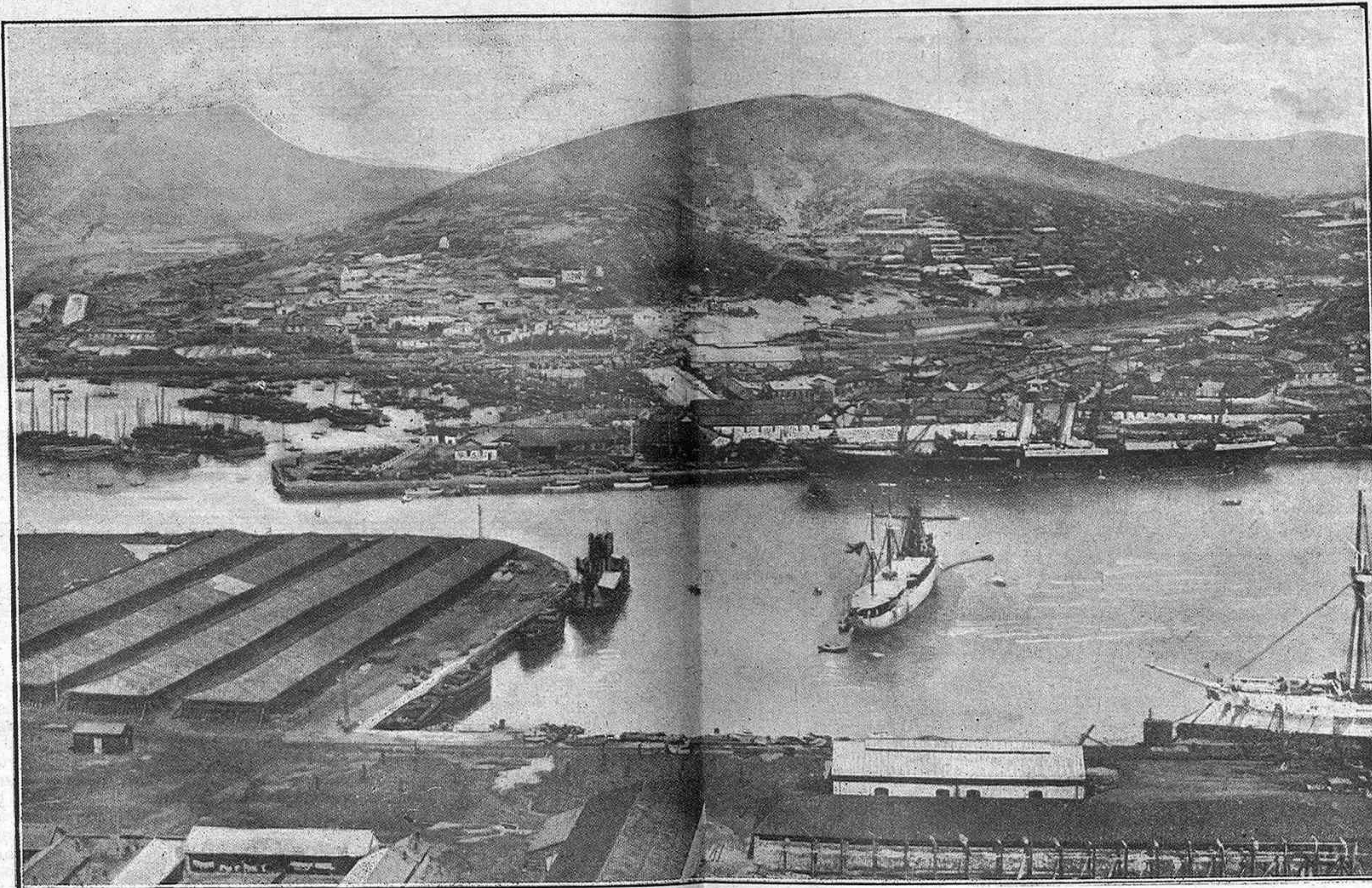
Los telegramas de origen ruso desmienten tal combate, dando por razón de su incredulidad que no se ha recibido noticia ninguna oficial que lo confirme. Pero como Port-Arthur está ya sin comunicaciones, es muy posible que los rusos no sepan nada de esa nueva lucha, cuyas primeras noticias llegan del Japón.

El "Retvisán,"

El acorazado ruso que al decir de la prensa de Moscou y Petersburgo se batió de un modo tan magistral durante la noche del 24 al 25 y por la mañana de este último día, se sabe ya por qué continúa en la rada: porque está encallado en un banco de arena. No ha sido, pues, por un rasgo de heroísmo que afrontó el fuego de los torpederos japoneses durante los días 24 y 25 del último mes, sino porque su propia seguridad exigía que se defendiese con la mayor energía posible.

A medida que pasan días se advierte que las averías producidas por el fuego de la escuadra japonesa son mucho más graves de lo que quería confesarse. Ni el *Czarevitch* ni el *Retvisán* han podido ser reparados y el *Pallada* continúa con las calderas destruidas.

No se comprende el afán que demuestran algunos periódicos en favo-



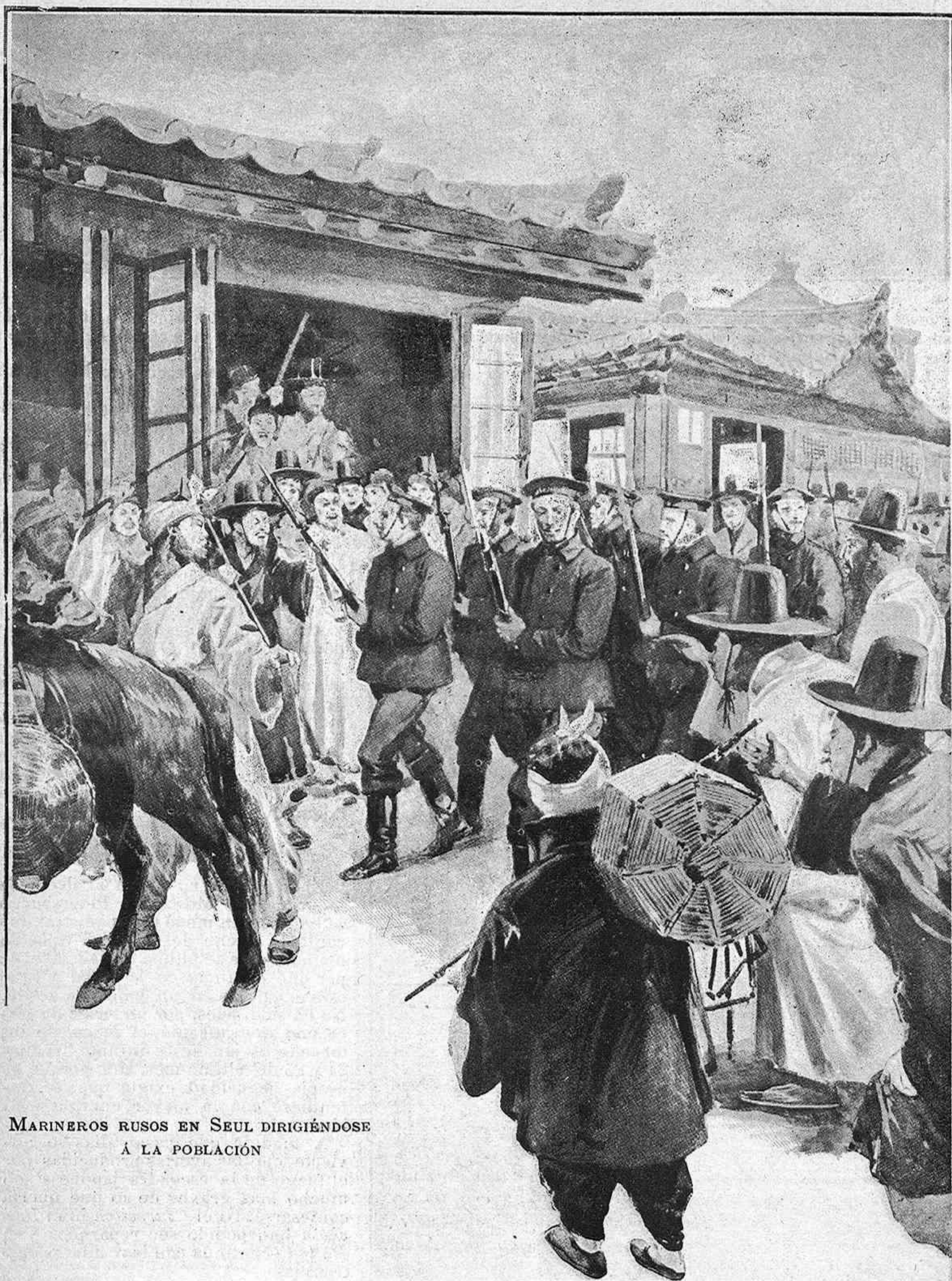
VISTA GENERAL DEL PUERTO DE PORT-ARTHUR

recer la causa de los rusos. Podrá ser que triunfen andando el tiempo, que aplasten á los japoneses bajo la pesadumbre numérica, al empuje de superiores recursos, de planes estratégicos mejor combinados; pero no hay motivo alguno para negar que, hasta ahora, llevan la peor parte en la lucha

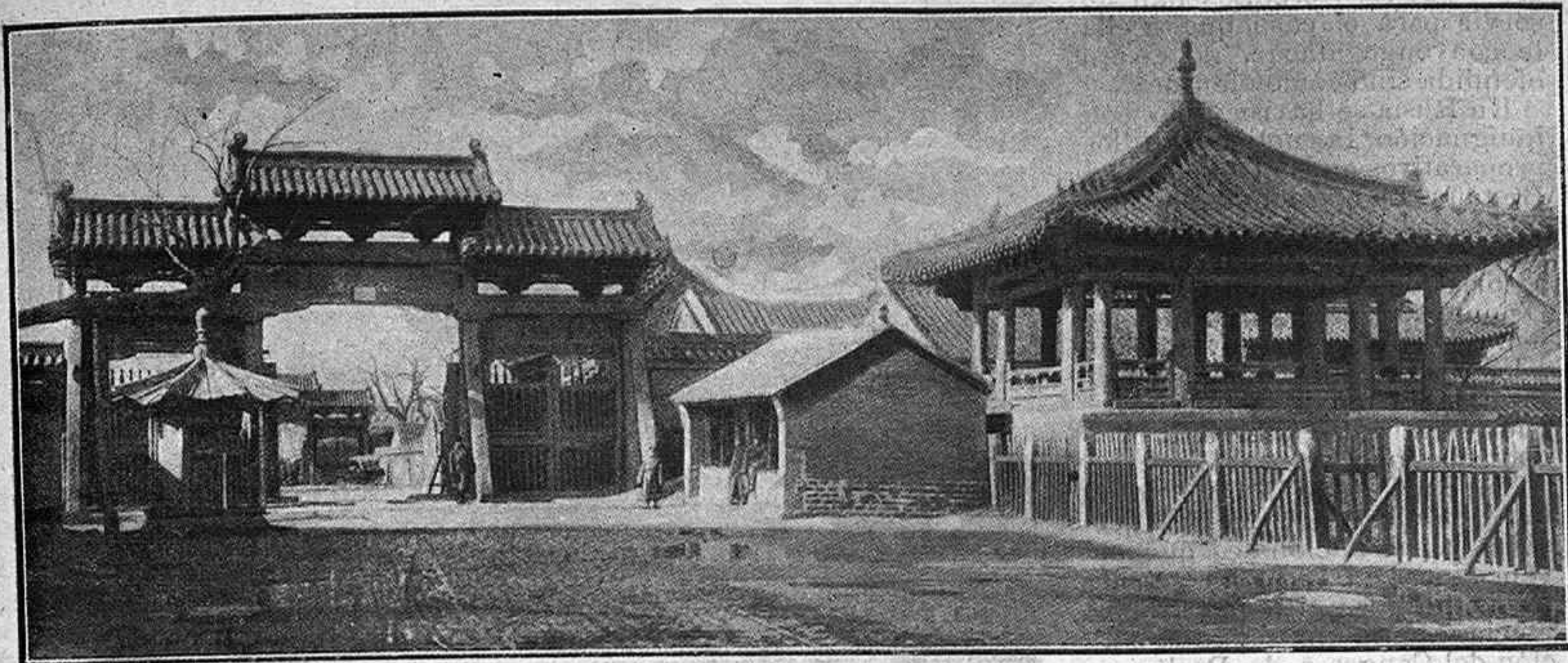
emprendida y que se han lanzado á ella sin preparación de ningún género, lo cual, hasta aquí, les ha dado pésimos resultados.

Actitud de las potencias

El conflicto suscitado en Oriente es mucho más



MARINEROS RUSOS EN SEUL DIRIGIÉNDOSE
Á LA POBLACIÓN

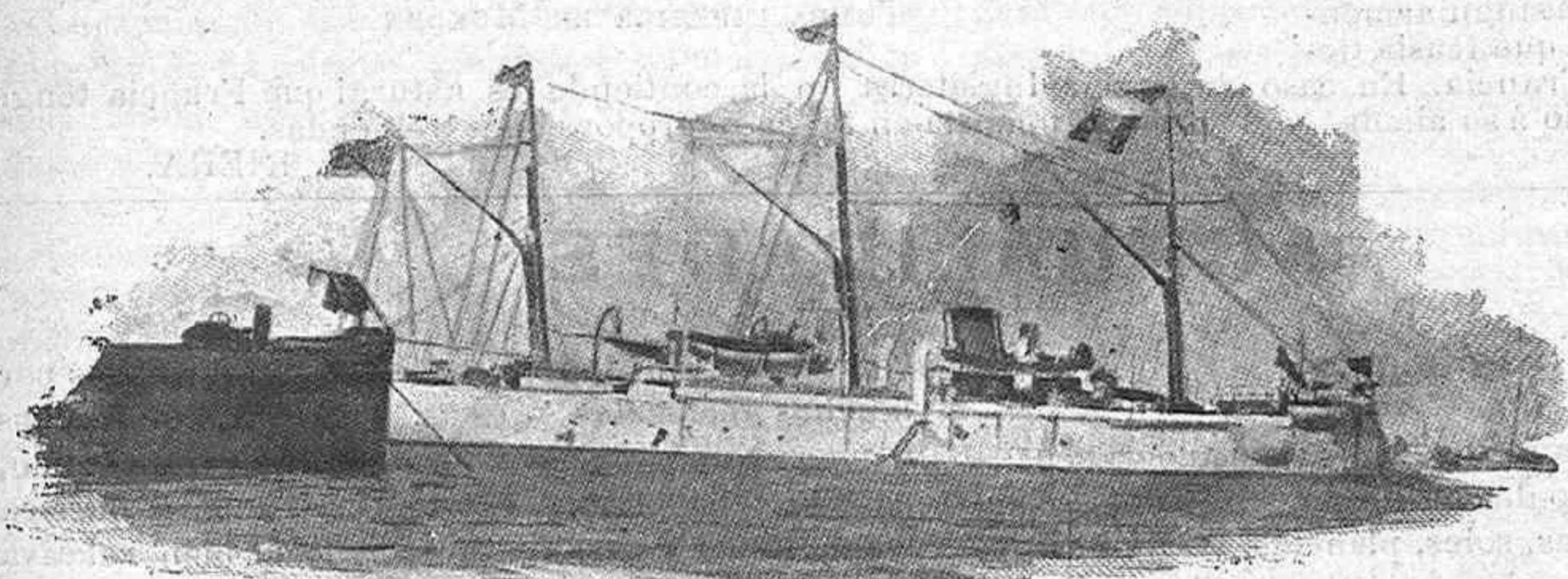


INGRESO DEL PALACIO IMPERIAL EN MUKDEN

grave de lo que á primera vista parece. Verdad que hasta ahora sólo luchan Japón y Rusia; pero si la suerte de las armas es contraria á los japoneses es posible que el conflicto, á modo del ave fabulosa, renazca de sus cenizas. Y lo peor del caso es que renacerá más tremendo y pujante.

declarar el primer ministro que Inglaterra debía estar preparada para defender sus intereses, contra cualquier enemigo que pretendiera lesionarlos.

La concesión de esos créditos es por sí sola un síntoma de mal agüero, y crece su significación atendiendo que el Gobierno ha obtenido una vota-



LOS BUQUES RUSOS FUERA DE COMBATE:
ACORAZADO «VARIAG»

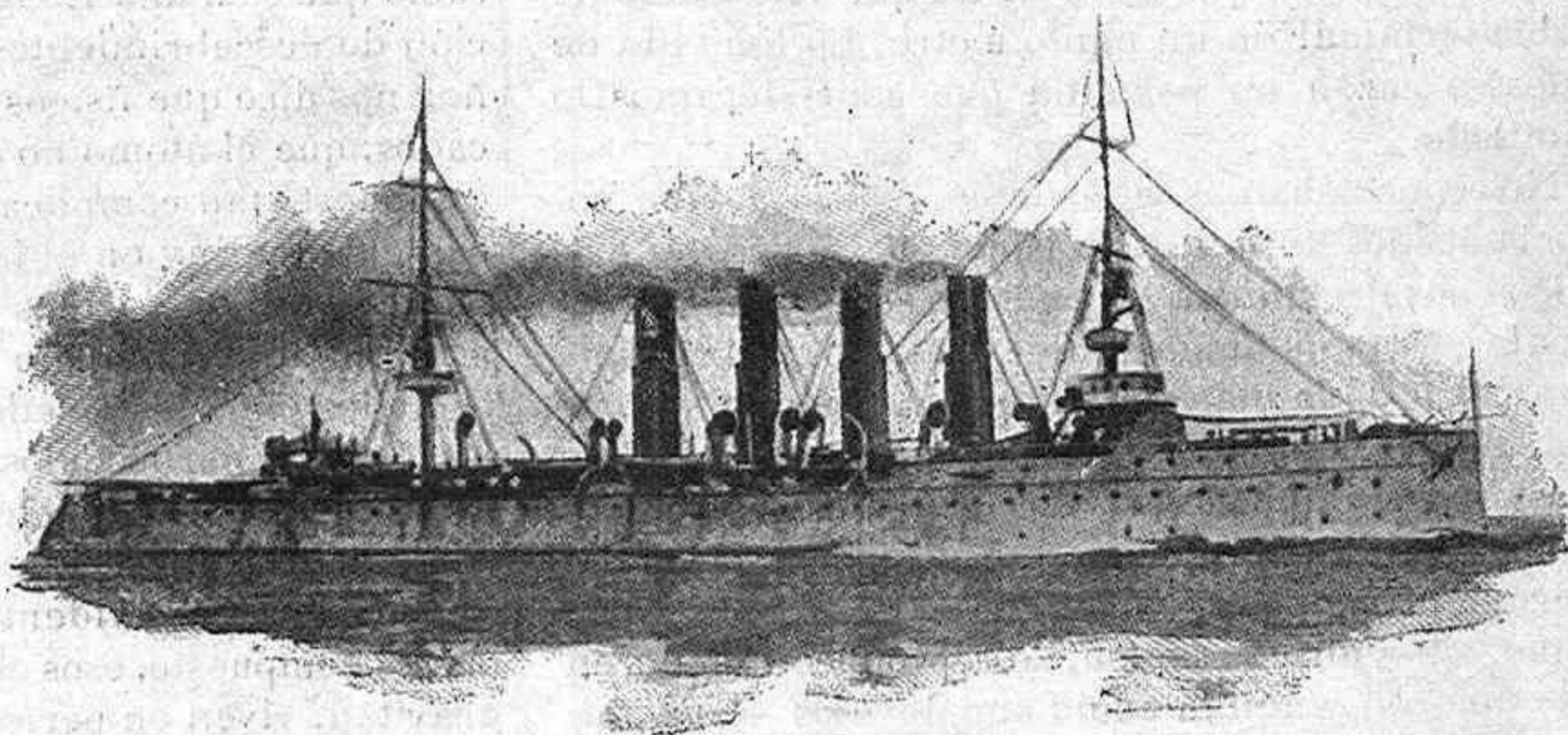
Sin duda que para hacer frente á las eventualidades que han de sobrevenir en tal caso se preparan los ingleses.

Hace pocos días, las Cámaras inglesas han votado unos créditos grandes, y lo han hecho después de

ción nutridísima, como no podía esperarla, como si las oposiciones hubiesen querido demostrar que cuando se trata del honor ó del interés de la Old England, saben acallar sus odios.

Como nadie piensa atacar á Inglaterra, es de

LOS BUQUES RUSOS FUERA DE COMBATE: ACORAZADO «CORIEZ»



creer que esos créditos han de servir para el caso que á ella le convenga atacar, no como ofendida sino como ofensora.

En Rusia se ha recibido con indignación la noticia de los preparativos que hace la Gran Bretaña. La oposición que han hecho los ingleses á que la escuadra del Mar Negro salga en socorro de la que en Extremo Oriente han quebrantado los japoneses, traía ya soliviantados á los rusos, y el anuncio de la formidable movilización naval que prepara Inglaterra ha hecho rebosar el vaso.

Un diario ruso, semioficioso, la *Novoie Vremia*, declara que si las tropas nacionales quedan vencedoras en la lucha actual, Rusia no permitirá que las potencias hagan una segunda edición del Congreso de Berlín, y que únicamente su gobierno es el que dictará las condiciones de la paz.

Ni los ingleses ni los norteamericanos han contestado á tales palabras; pero los preparativos navales á que se entregan dicen bien claro que no permitirán que Rusia alcance una situación preponderante en Asia.

Lo que complica singularmente la cuestión es que Rusia tiene una aliada, Francia. En caso de terciar Inglaterra en la contienda es natural que Francia tenga que prestar auxilio á su aliada, y el conflicto tomaría en tal caso proporciones tremendas.

A. RIERA.



TUMBA IMPERIAL EN MUKDEN

ACTUALIDADES

Dos Infinitos

TENÍAMOS hasta ahora la convicción de que existía el infinito desmesurado, sin límites, compuesto de nebulosas, soles, planetas, y satélites, infinito del que no se alcanzaría los confines por más que durante millones de millones de siglos viajáramos por las regiones siderales á la velocidad inconcebible de la luz, es decir de 300 mil kilómetros por segundo. Nuestros sentidos y nuestra inteligencia incompletos, débiles, apenas podían comprender esa inmensidad, que nos parecía que forzosamente debía terminar en un punto ú otro. Lo limitado de nuestra razón no permitía que concibiéramos lo ilimitado.

Nos consolábamos, en cambio, pensando que conocíamos los límites de lo pequeño. Físicos y químicos nos decían que los cuerpos se forman de moléculas, éstas de átomos y que el átomo era la última expresión de la materia, algo indestructible porque era simple, homogéneo, uno. Verdad que los átomos eran muy pequeños. Los microbios que pululan en los líquidos, en el aire, por doquiera, como en terreno propio, que no son visibles á simple vista, y que, sin embargo nacen, se reproducen, mueren y se mueven y agitan como uno de esos seres animados que podemos ver sin necesidad de micros-

copios, con ser tan pequeños, están formados por muchas moléculas y éstas, á su vez, por muchos átomos. Nunca habíamos conseguido ver un átomo, pero lo concebíamos y esto bastaba para nuestra tranquilidad y para nuestra ciencia—bien relativa según las señas. Si nuestros sentidos ni nuestra razón no podían conseguir la concepción clara de lo infinitamente grande, creíamos, por lo menos, conocer y apreciar—de un modo harto deficiente—lo infinitamente pequeño.

Nuestro gozo en un pozo. Vive en Inglaterra un sabio que se llama Lodge, que ha hecho ya una porción de descubrimientos útiles. Pues bien; este señor nos dice que físicos y químicos estaban equivocados, que el átomo no es un cuerpo simple sino un compuesto tan complicado como un sistema solar cualquiera. Hay en el interior de cada átomo unos trescientos corpúsculos eléctricos, que giran eternamente unos en torno de otros con tanta velocidad como los planetas alrededor de sus respectivos soles. De esos corpúsculos, que llama *electrones*, unos están cargados de electricidad positiva y de electricidad negativa los otros. Y en tanto que el átomo subsiste, pues es evidente que puede destruirse ya que es compuesto, esos electrones se mueven, giran, gravitan, viven en perfecta armonía, sin choques, sin desviaciones de su trayectoria, tan seguros en

sus espacios interatómicos como los mundos que se llaman Venus, Júpiter, Marte, Saturno, Tierra, en los espacios interplanetarios.

¿No asusta, asombra y suspende pensar en las lógicas consecuencias del descubrimiento de Lodge? Cada uno de los electrones que encierra un átomo puede considerarse como un mundo parecido al que habitamos los hombres, el átomo mismo se mueve, vibra y gira de continuo en los espacios intermoleculares. Si un electrón de átomo parece un mundo en miniatura—y esto de la miniatura lo decimos sólo por el convencionalismo científico por todos aceptado, pues en realidad no hay grande ni pequeño sino por comparación—¿quién nos dice que no esté tan habitado como el nuestro y que sus habitantes no sean víctimas de microbios y que estos microbios no sean á su vez un compuesto de átomos formados por inúmeros electrones, cada uno de los cuales contenga á su vez millones de millones de átomos de electrón? ¿Quién puede asegurar que la serie se interrumpe y no se prolonga, escalón por escalón hasta lo infinito? ¿Habrá alguien dotado de buen sentido que en lo sucesivo se atreva á decir que nuestro sistema solar, que la misma nebulosa, la Via Lactea, de que formamos parte, no son ó no pueden ser átomos de un electrón desmesuradamente grande que pertenezca al átomo superior de un cuerpo que, respecto á una parte del infinito, no sea mayor que un guisante de los que nos tragamos cuando nos los sirven aderezados con manteca?

Conocíamos un infinito; tenemos dos desde ahora para nuestro particular uso y recreo. ¿Quién nos dice que andando el tiempo no se multiplicarán los infinitos como se han multiplicado los mundos? ¿Quién, después del descubrimiento de Lodge, osará decir que hay algo grande ó algo pequeño? Ahora resulta que tan desmedido es un microbio como

todo el espacio sideral visible y que fuerza y materia son una misma cosa y no dos entidades distintas. Y ni la una es inerte ni la otra es eterna. Por lo mismo que todo vive, muere todo. Y es de suponer que es bien que así sea.

Un rapto

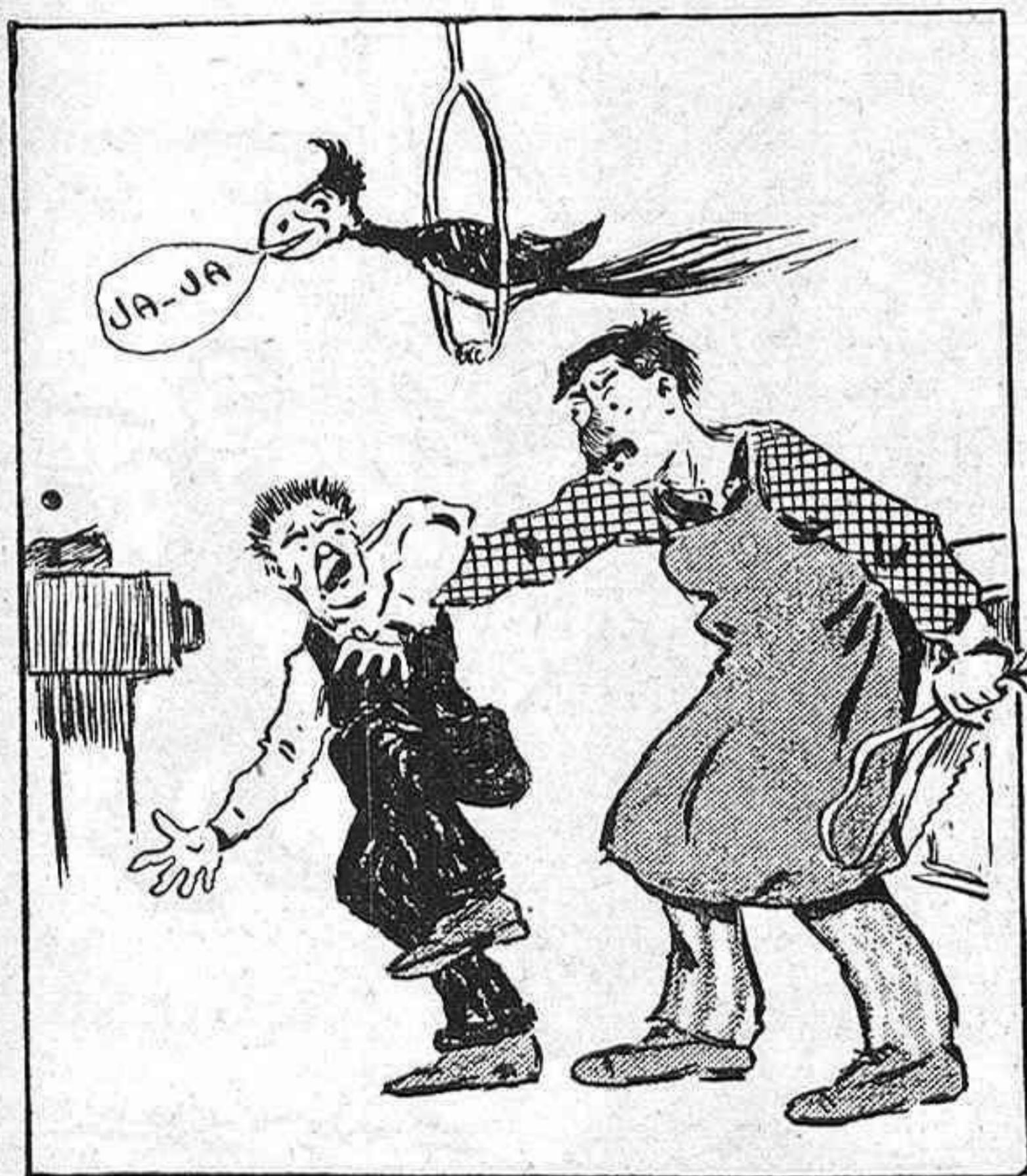
La noticia llega de los Estados Unidos. Un periódico de Sklahoma, *The Truth*—sospechosa—la publica con todos sus pelos y señales y la han reproducido muchos diarios de la Unión y de Inglaterra. Hela aquí en extracto:

Hace poco más de un par de meses se estableció en Sklahoma, capital del territorio del mismo nombre, un circo ambulante, dirigido por un Barnum que exhibía una porción de fenómenos á cual más raro y acaudillaba una escogida *troupe* de gimnastas, atletas, ciclistas, acróbatas y artistas de todo jaez.

Entre los números que más agradaban al público y que éste aplaudía con mayor entusiasmo, se contaba la exhibición de una hermosa—si vale el adjetivo—hembra de gorila, adulta, alta aun cuando no esbelta y cuyo rostro tenía una expresión mucho más humana que el famoso *Cónsul*, el favorito de los públicos de París y Londres. La mona, ó la monaza, ejecutaba una porción de trabajos á cual más divertido y gracioso; vestía como una lady á veces, y á veces con su traje natural daba unas cabriolas y unos saltos que causaban envidia á los artistas humanos. Uno de los ejercicios consistía en dejarse resbalar con rapidez vertiginosa por una cuerda que pendía del techo del circo, desde una altura de veinticuatro metros.

Entre los habituales concurrentes al circo había un joven farmer, Fritz Kolb, mocetón robusto, rubio y blanco como un sajón de pura raza. Estaba abonado, junto con varios amigos, á unos asientos

DOBLE VENGANZA, HISTORIETA MUDA, POR SIERRA DE LUNA



de primera fila y desde allí contemplaba cada noche la función con embeleso, porque en Sklahoma no abundan las funciones de tal índole, por ser una ciudad que apenas cuenta doce años de existencia y no muy poblada todavía.

Inútil parece decir que el mozo se extasiaba viendo los ejercicios de «miss Dora»—que así llamaban a la mona.— Cuando el pobre animal quería imitar los modales, el andar y las coqueterías de una muchacha, resultaba su trabajo de un cómico irresistible. Cuando oía la declaración de amor que le hacía un payaso en mitad de la pista, arrodillado y balbuciente, tomaba la cara de miss Dora una expresión tan sentimental y grotesca que los espectadores se desternillaban de risa. Cuando el Barnum le preguntaba cual de los espectadores escogería por novio, invariablemente se dirigía a Fritz y poniendo una de sus cuatro manos sobre el corazón, le designaba con otra. Y era de ver las miradas de carnero degollado que dirigía al mocetón, con gran regocijo del público y como si de verdad sintiera la predilección que tan descaradamente demostraba.

Una noche, cuando llegó el momento de la designación de novio, se detuvo, como de costumbre, ante Fritz. Pareció vacilar un momento y después, tomando una resolución súbita, le alargó con gran decisión la mano. El mozo se la estrechó riendo a carcajadas y «miss Dora» pareció experimentar una impresión deliciosa al contacto del sér amado.

Durante aquella noche, mientras duraron sus ejercicios, no cesó de mirar a Fritz, como pudiera hacerlo la mujer más coqueta y menos aprensiva. Al salir del teatro, los amigos felicitaron en broma a Fritz por la pasión que había inspirado a miss Dora.

¿Qué pensamientos asaltaron el cerebro de la impetuosa africana durante las veinticuatro horas que transcurrieron entre la representación aquella y la del día siguiente? ¿Qué llama de pasión tan poderosa se encendió en su obscuro pecho? ¿Qué

planes forjó en su imaginación acalorada? No lo sabrá nadie; pero el desenlace de aquel que parecía idilio, ha sido trágico en alto grado. Llegó la siguiente noche y Fritz Kolb saludó, como de costumbre con un aplauso la aparición de su amiga, que lucía un traje gris perla, que le sentaba como a un Cristo un par de pistolas. Mirando a Fritz se distrajo dos ó tres veces, lo que le valió una severa reprimenda. El público entero notó que aquella noche miss Dora parecía trastornada, nerviosa. Cuando se hubo despojado de las femeniles galas y lució las suyas propias, se preparó para subir la maroma. En el momento de hacerlo sucedió una cosa inaudita. La mona se dirigió hacia Fritz, y cuando estuvo a un palmo de él alargó los musculosos brazos, ciñó el cuerpo del mozo en estrecho abrazo, lo sacó de su asiento y lanzándose con su carga con la rapidez de una flecha hacia la maroma, trepó por ésta con velocidad inconcebible sin abandonar su presa, llegó al techo y dando un salto prodigioso escapó por una ventana que daba al tejado del circo.

Cuando los espectadores se dieron cuenta de lo que ocurría y salieron a la calle, no quedaba ni rastro de Dora ni de Fritz.

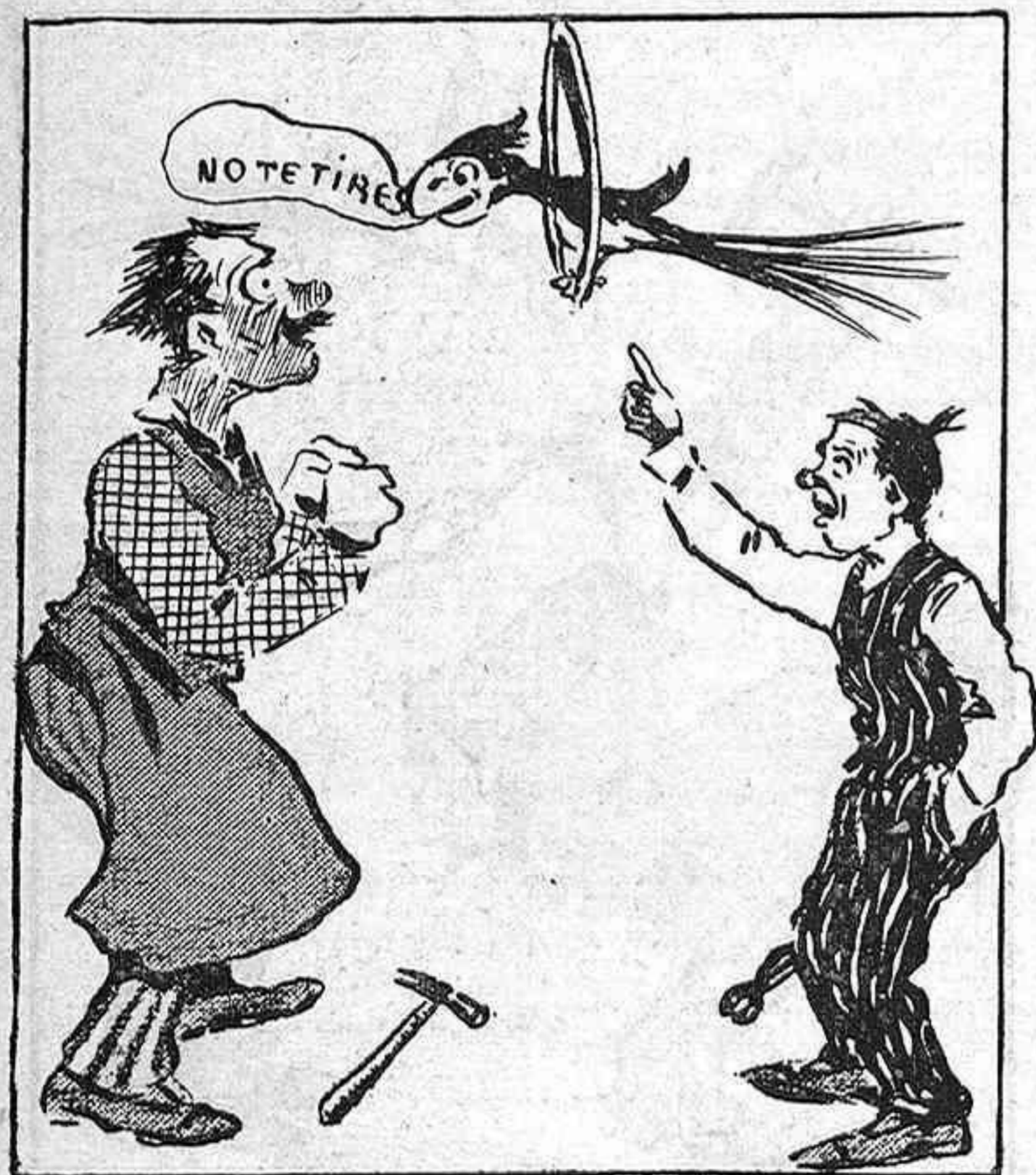
Esto ocurría el 18 de Diciembre; el 21 no se tenía aún noticia de la víctima de un rapto tan extraordinario y tan... yankee.

En los alrededores de Sklahoma existen aún selvas vírgenes, quizá las únicas vírgenes de los Estados Unidos. Allí es probable que la mona haya llevado al pobre Fritz.

Si éste no ha muerto y consigue algún día escapar al cariño de su osada raptora, ya tiene la fortuna hecha. Con dar conferencias públicas explicando la historia de su rapto y cautiverio cosechará los dollars por miles.

No hay mal que por bien no venga y el amor conduce a todo... hasta a la fortuna.

TEUFEL



Un
en

Un t
graba
peseta

Obra
E

¿Quo V
com
A sang
El Dilu
Pan
dyc
La fan
Los C
Más a
Lucha
¡Sigán
En bu
Hania
Liliana

Obra

Españ
Horas
La car
(Una

APIOLINA CHAPOTEAUT SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias



CRÈME SIMON
POUDRE SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar. Blanquean y suavizan divinamente el Cutis.

J. SIMON, 59; faub. St-Martin. PARIS
Evitar falsificaciones

TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

Fotografías

del natural para artistas
100 pequeñas fotografías y una SALÓN se envían á quien mande PESETAS 5 en sellos á **S. Recknagel Nachf. München, 1. (Alemania)**

Noli me tangere

NOVELA TAGALA por José Rizal. Un tomo en rústica: Una peseta.

Un artista en crímenes

Un tomo ilustrado con grabados. En rústica 1 peseta. En tela 1'50.

Obras de

E. Sienkiewicz

¿Quo Vadis? (6.^a edición completa é ilustrada)

A sangre y fuego.

El Diluvio.

Pan Miguel Volodyovski.

La familia Polaniecki.

Los Cruzados.

Más allá del misterio.

Luchar en vano.

¡Sigámosle!

En busca de felicidad.

Hania.

Liliana.

Obras de

E. De Amicis

España.

Horas de recreo.

La carrozza di tutti.

(Una novela en tranvía)

Reconstituyente de primer orden.



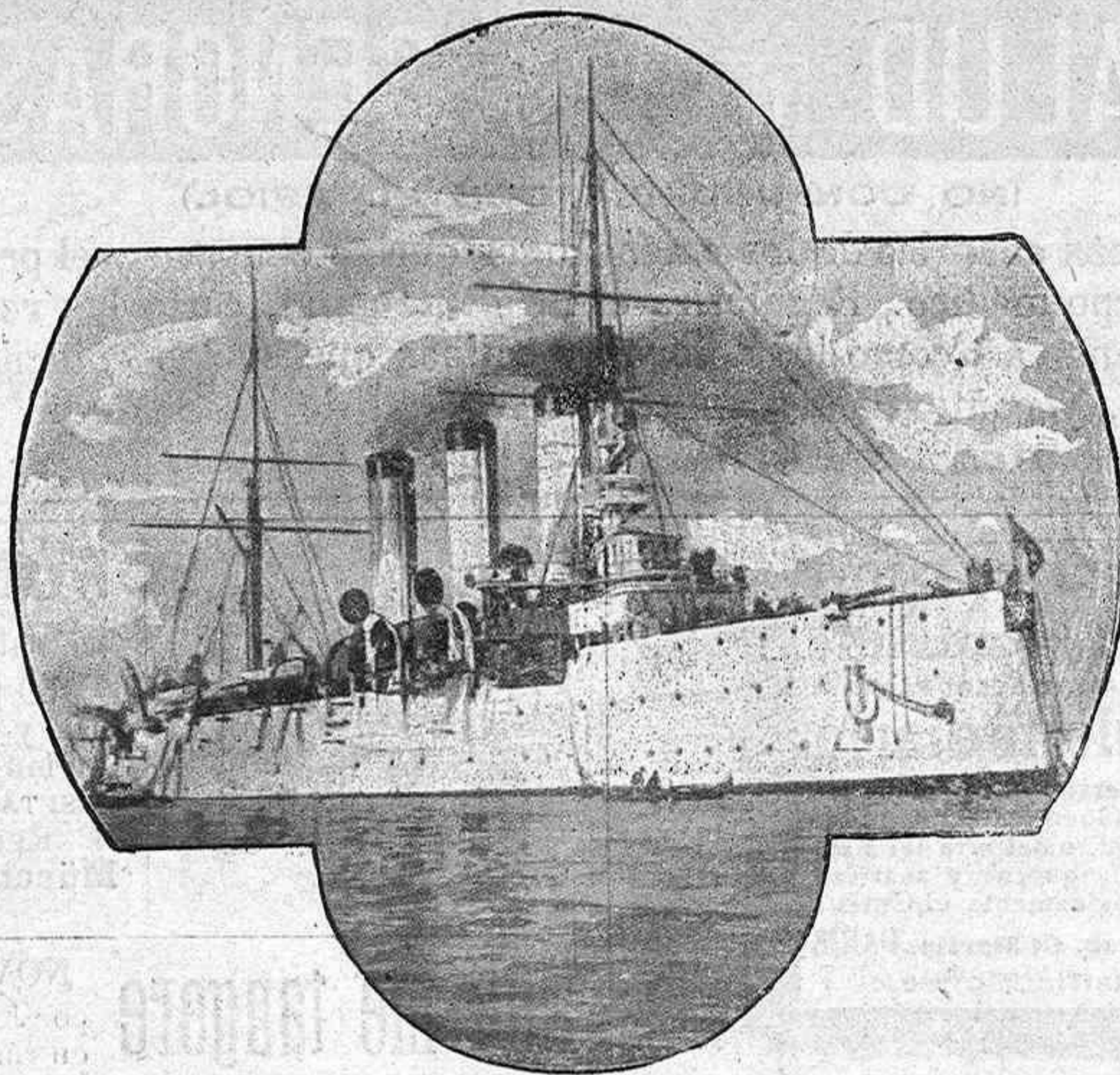
La **SOMATOSE** es una preparación albuminosa y contiene exclusivamente las sustancias nutritivas de la carne (albumosas y sales nutritivas).

Estimula en alto grado el apetito

De venta en las farmacias y droguerías

Exigir el embalaje original.

CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA



EL ACORAZADO RUSO «PALLADA» QUE QUEDÓ FUERA DE COMBATE
EN EL PRIMER ATAQUE DE LOS JAPONESES

Casa Editorial Maucci, Mallorca, 166 y 168 (nuevo). — Apartado de Correos 189. — Barcelona

Esta Casa Editorial acaba de poner á la venta en tomos de 160 á 192 páginas, impresos en papel satinado y con artísticas cubiertas en colores, las siguientes obras de la **Colección Moderna**:

Los mil y un fantasmas,	por Alejandro Dumas.
El secretario íntimo	„ Jorge Sand.
El avaro	„ E. Conscience.
¿Viuda ó casada?	„ Grenville Murray.
El asno muerto	„ Julio Janin.
La muerte de Iván Iliitch	„ Conde León Tolstoi.
El matrimonio Orlof	„ Máximo Gorki.
La viuda de Elzen	„ Enrique Sienkiewicz.
La arrepentida	„ A. Lapointe.

Los nombres de estos autores, famosos en la literatura moderna, y lo fiel de la traducción española, recomiendan estas obras selectas que, aparte de su mérito, ofrecen á los aficionados á las buenas letras, la ventaja de su gran economía.—Precio de cada tomo: **50 céntimos.**